



Las fuertes ráfagas obligan a arrastrarse para huir del avance de las tumultuosas aguas.



Escenas de profunda solidaridad humana se repiten toda la cuenca del Cauto.



Los niños son víctimas de la cruel furia de la naturaleza.



Los primeros alimentos después de horas de angustia.



He aquí también niños que han sufrido la agresión del huracán.



Salvados muchos, pero la familia quedó incompleta. —Fotos Liborio y Mayito



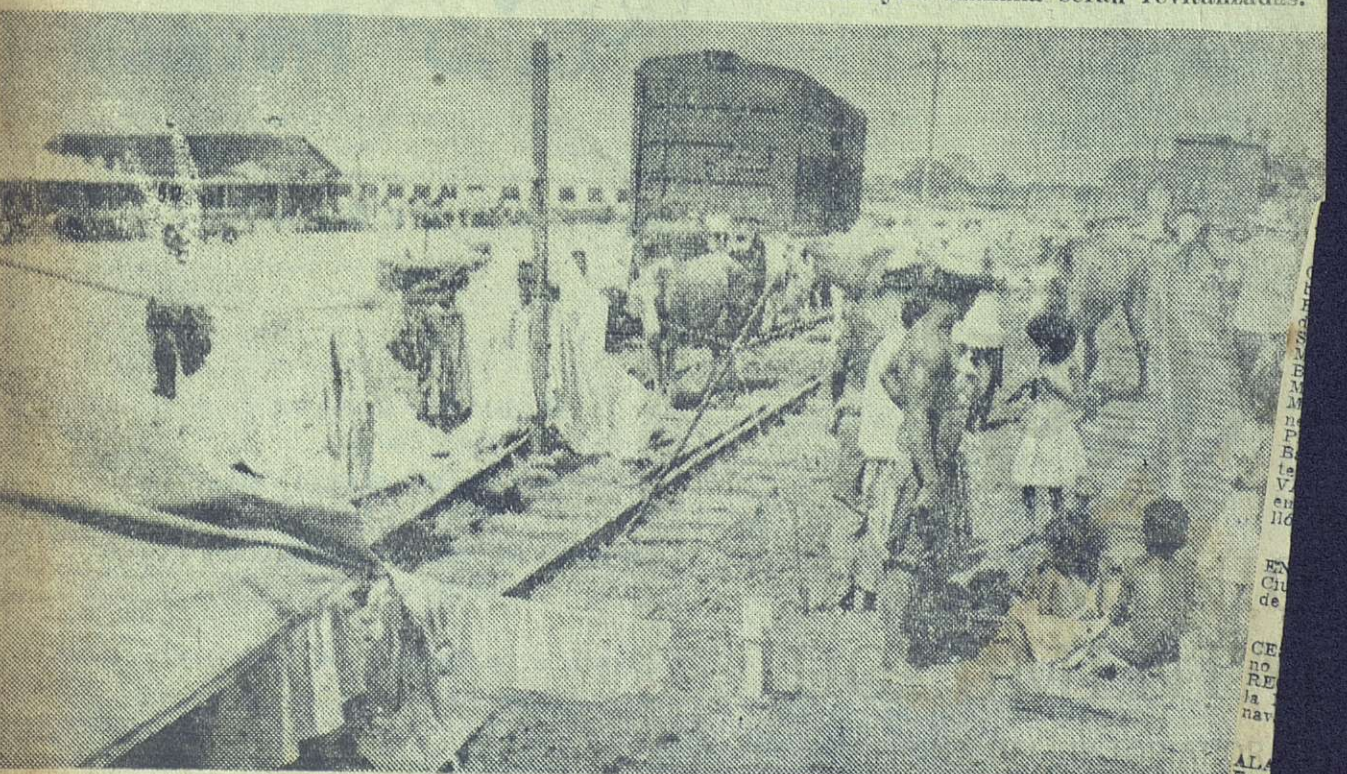
Los helicópteros de las FAR trabajan incesantemente en la tarea de salvación y ayuda.



Desolación y dolor infinitos en las tierras ricas de frutos hasta ayer. Mañana serán revitalizadas.



La mirada perdida en la lejanía, donde quizás permanezcan otros miembros de la familia.



Cualquier lugar es mejor que aquel infierno de agua, en que se convirtió el valle del Cauto.